

La Palabra de Dios: la fuerza que nos ilumina para ser profetas

Pablo Richard

Resumen

Algunas palabras proféticas de Monseñor Romero, una selección de textos antiguos y otros del magisterio de la Iglesia, en torno la Palabra de Dios, son rescatadas en este escrito por sus profundas resonancias para el tiempo presente. Se da especial atención a la Lectura Orante como camino para encontrar la Palabra de Dios en la Iglesia, y se propone continuar abriendo nuevos espacios a la Palabra en la Iglesia desde la perspectiva del discipulado evangélico.

Algunas palavras proféticas de Monselhor Romero, uma seleção de textos antigos e outros do magistério da Igreja, em torno da Palavra de Deus, são resgatadas neste artigo por suas profundas ressonâncias para o tempo presente. É dado especial atenção à Leitura Orante como caminho para encontrar a Palavra de Deus na Igreja, e se propõe continuar abrindo novos espaços para a Palavra de Deus na Igreja desde a perspectiva do discipulado evangélico.

En este artículo daré mucha importancia a citas de grandes profetas, que nos han enseñado un camino para descubrir toda la exigencia profética de la Palabra de Dios.

1. MONS. ROMERO, PROFETA Y MÁRTIR: LA BIBLIA QUE SE HACE PALABRA DE DIOS

Presento aquí 7 textos, cuatro de Mons. Romero y tres de la tradición antigua de los Padres de la Iglesia sobre la Biblia que se hace Palabra de Dios. Cito textualmente los 7 textos con un brevísimo comentario mío. Constatamos un espíritu común en estos siete textos. Este mismo Espíritu es el que hoy anima lo que en América Latina y El Caribe llamamos Lectura Orante de la Biblia.

*“No podemos segregar la Palabra de Dios
de la realidad histórica en que se pronuncia,
porque no sería ya Palabra de Dios.
Sería historia, libro piadoso,
una Biblia que es libro en nuestra biblioteca.
Pero se hace Palabra de Dios
porque anima, ilumina, contrasta, repudia, alaba
lo que se está haciendo hoy en esta sociedad”.*
(27.11.1977)

La Biblia es Palabra de Dios cuando no la segregamos del Libro de la Vida. La Biblia como libro piadoso en nuestra biblioteca, no es Palabra de Dios. La Biblia se hace Palabra de Dios cuando anima e ilumina lo que sucede hoy en nuestra sociedad. Esto es lo que sucedía siempre en las homilías de Mons. Romero: el texto bíblico se hacía Palabra de Dios.

*“Lo que importa para la Biblia
no es la nube ni el maná, ni el mar ni la roca.
Lo que importa es algo más grande:
la presencia de Dios”.
(28.3.1978)*

Los especialistas bíblicos muchas veces se enredan con los textos bíblicos y confunden al Pueblo de Dios, cuando reducen la explicación del texto a detalles insignificantes. Lo que interesa en la explicación y proclamación de la Palabra de Dios es la presencia de Dios en la historia, tanto en el pasado como en la actualidad. La pregunta fundamental es saber dónde está Dios y dónde Dios no está, cuál es el plan de Dios para la humanidad, con quién está Dios y con quién Dios no está, cuál es la opción preferencial de Dios. Esto quedaba siempre claro en las homilías de Mons. Romero, por eso era o aplaudido o maldecido.

*“La Biblia guarda en páginas la Palabra de Dios.
Pero la Biblia sola no basta,
es necesario que la Biblia la Iglesia la retome
y vuelva a hacerla Palabra viva.
No para repetir al pie de la letra salmos y parábolas,
sino para aplicarla a la vida concreta
de la hora en que se predica esta Palabra de Dios.
La Biblia es como la fuente,
donde esa Revelación, esa Palabra de Dios, está guardada.
Pero de qué sirve la fuente, por más limpia que sea,
si no la vamos a tomar en nuestros cántaros
y llevarla a las necesidades de nuestros hogares”.
(16.7.78)*

La Palabra de Dios se guarda en las páginas de la Biblia, pero es necesario que el texto se haga Palabra de Dios. La Biblia se hace Palabra de Dios, no cuando repetimos al pie de la letra versículos, salmos o parábolas, sino cuando con la Biblia discernimos y discutimos los problemas concretos de la vida del pueblo y asumimos una posición profética clara y definida. Esta fue la práctica permanente de Mons.

Romero en sus homilías y por eso sus palabras quedaron gravadas en la memoria de todo el pueblo, más aun cuando sus palabras quedaron selladas con su propia sangre.

*“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos
y los pies bien puestos en la tierra,
pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios”.
(27.8.78)*

Sólo puede predicar la Palabra de Dios el que tiene los ojos bien abiertos para ver la realidad, los pies bien puestos sobre la tierra para caminar y su corazón lleno del Evangelio de Dios. Aquí se refleja el método de nuestras Comunidades Eclesiales de Base del ver, juzgar y actuar. Nuestras comunidades tenían ojos para analizar la realidad, tenían el Evangelio en su mente y corazón para discernir y juzgar esa realidad y los pies sobre la tierra para caminar por el camino de la liberación. El trabajo bíblico busca poner la Biblia en las manos, el corazón y la mente del Pueblo de Dios.

2. TEXTOS ANTIGUOS SOBRE LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Reproducimos aquí tres textos antiguos de los Padres y Teólogos de la Iglesia, para quienes la Biblia era Memoria, Credo y Canon para una reforma de la Iglesia. La actividad profética de Mons. Romero está en plena sintonía con ellos y por eso lo consideramos uno de los Padres de la Iglesia en la actualidad. Estos textos también se han convertido en el fundamento sólido de La lectura Orante de la Biblia hoy en América Latina y El Caribe.

*“La Biblia, el segundo libro de Dios, fue escrita
para ayudarnos a descifrar el mundo,
para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación,
y para transformar toda la realidad
en una gran revelación de Dios”.
(San Agustín: 354-430 d.C.)*

En nuestra Lectura Popular o Pastoral de la Biblia utilizamos siempre la distinción entre el Libro de la Vida y el Libro de la Biblia. El Libro de la Vida es la creación, es la historia de la humanidad y de nuestros pueblos, es el libro escrito hoy por el Pueblo de Dios, sus comunidades, profetas y mártires. La Biblia, el segundo Libro de Dios, nos revela ciertamente la Palabra de Dios, pero también nos revela dónde y cómo Dios se revela en nuestra realidad. La Biblia nos da la fe necesaria para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios.

*“Instruidos por aquello que nosotros mismos sentimos,
ya no percibimos el texto como algo que sólo oímos,
sino como algo que experimentamos
y tocamos con nuestras manos;
no como una historia extraña e inaudita,
sino como algo que damos a luz
desde lo más profundo de nuestro corazón,
como si fuesen sentimientos
que forman parte de nuestro propio ser.
Insistimos: no es la lectura la que nos hace penetrar
en el sentido de las palabras,
sino la propia experiencia nuestra
adquirida anteriormente en la vida de cada día”
(Juan Casiano: siglo V)*

Ya antes de leer la Biblia, el Pueblo de Dios, especialmente los más pobres, viven en su interior y en sus comunidades la Palabra de Dios. Por eso la Biblia no la sienten como algo extraño o ajeno a sus propias vidas. La experiencia profunda de Dios, anterior a la lectura de la Biblia, les permite hacer una interpretación de los textos bíblicos desde su realidad propia. Detrás de la Lectura Popular de la Biblia no hay una biblioteca, sino una larga experiencia de Dios en la historia de los pobres y de los pueblos del Tercer Mundo.

*“Sin el Espíritu Santo,
Dios está lejos,
Cristo se queda en el pasado,
el Evangelio resulta letra muerta,
la Iglesia una mera organización,
la autoridad un poder,
la misión una propaganda,
el culto un arcaísmo y
el obrar moral un obrar de esclavos”.
(Atenágoras: Vat.II)*

La Biblia es interpretada con el Espíritu con el cual fue escrita, por eso la Lectura Popular de la Biblia practica la “Lectura Orante de la Biblia” o “Lectio Divina”, donde el texto bíblico llega a ser fuente permanente de espiritualidad. Por eso en las Comunidades Eclesiales de Base Dios no está lejos, Cristo no se queda en el pasado y el Evangelio no es letra muerta.

3. OTRAS CITAS ANTIGUAS QUE INSPIRAN NUESTRA BÚSQUEDA LA PALABRA DE DIOS

*“Quien inspiró a los autores sagrados
es el único que puede inspirar a los intérpretes de tales textos”.
“El predicador no sólo es un sabio, sino también un hombre de oración”.
“Cuando al leer las Escrituras, se nos escapa la comprensión,
y algo de lo escrito sigue oscuro e incomprensible,
es señal de que aun no nos hemos convertido al Señor”.
“oren para que puedan entender.
La Escritura no es solo un documento,
sino un sacramento de la Palabra de Dios”.
(Orígenes: Alejandría 185 - 253)*

*“A Dios hablamos cuando oramos,
a Dios escuchamos cuando leemos sus Palabras”
(San Ambrosio)*

*“La Ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”
 (“Ignoratio Scripturarum Ignoratio Christi est” San Jerónimo)*

4. ALGUNOS TEXTOS DE LA CONSTITUCIÓN DEI VERBUM DEL CONCILIO VATICANO II

“Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo” (DV 8).

“El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios sino a su servicio” (DV 10). (Comentario: la Palabra de Dios es por lo tanto la máxima autoridad en la Iglesia, con la ayuda del Magisterio).

“A los exégetas toca(...) ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia ”(DV 12).

“La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el Pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (DV 21).

5. LECTURA ORANTE DE LA IGLESIA: UN CAMINO PARA ENCONTRAR LA PALABRA DE DIOS EN LA IGLESIA

Este camino nos enseña a *rezar con la Biblia* y nos orienta también en el *estudio de la Biblia*. En la oración con la Palabra de Dios tenemos lo que llamamos “*Lectura Orante de La Biblia*” o “*Lectio Divina*”. Proponemos un camino en siete etapas, donde hay un comienzo y un final. Un comienzo para *entrar* en el texto de la Biblia, pero también un final para *salir* del texto hacia la vida.

Otra vez citamos este texto de Mons. Romero que nos resume todo el camino de la lectura orante de la Biblia.

“Tenemos que ver con los ojos bien abiertos
y con los pies bien puestos en la tierra,
pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios”
(27.8.78).

5.1 Qué dice el texto

La lectura orante de la Biblia no es un *estudio* del texto, sino un *encuentro* vivo y personal con la Palabra de Dios. El punto de partida es descubrir qué es lo que dice el texto. Leer el texto con las manos, con el corazón y con la cabeza. Leerlo con libertad, autonomía y con el Espíritu con el cual fue escrito. No leer en el texto lo que ya tenemos en la cabeza. No utilizar el texto para legitimar intereses ajenos al texto. No leerlo desde dogmas o credos ya establecidos. No manipular versículos sueltos para legitimar ideas ajenas al texto. Leer el texto en su totalidad, unidad y personalidad. Debemos “meter las manos” dentro del texto, para “sacar” todo su mensaje. Todo esto es lo que llamamos el *sentido literal del texto*.

5.2 Qué me dice el texto. Qué nos dice el texto

La tarea siguiente es descubrir el *sentido espiritual* del texto. Cómo yo escucho la Palabra de Dios que me habla personalmente en el momento mismo cuando leo yo el texto. Transformar el texto en Palabra viva de Dios para nosotros/as y la comunidad. El texto es el *sacramento*, visible y eficaz, de la Palabra de Dios. Así como no hay Eucaristía si falta el pan y el vino, así tampoco podemos escuchar la Palabra de Dios si no tenemos la Biblia en nuestras manos, sea para escuchar la Palabra de Dios en el texto o escuchar a Dios en la realidad a la luz del texto. Nosotros/as no creemos en un Dios que habló en el pasado y que hoy está mudo, sino en *un Dios que nos habla hoy*. Lo que Dios nos pide en la oración no es que le hablemos tanto, sino que lo escuchemos: que en primer lugar el texto nos hable y nos llene con toda su fuerza espiritual.

5.3Cuál es nuestra respuesta a la revelación de la Palabra que Dios

No se puede escuchar la Palabra de Dios y quedar callados. Nuestra oración debe ser en primer lugar *escuchar* a Dios y luego *responder* a su Palabra. El texto bíblico mismo me enseña a rezar: a escuchar y a responder a Dios. El texto me da las palabras, la gramática y los símbolos para orar.

5.4Cuál es el cambio de vida que nos exige escuchar la Palabra de Dios

No se puede escuchar a Dios y seguir siendo el mismo. El texto lo podemos escuchar y entender solamente si estamos dispuestos/as a una conversión personal. Si no somos capaces de escuchar la Palabra de Dios, es porque aún no nos hemos convertido, no hemos cambiado nuestra manera de pensar. Debemos dejar que la Palabra de Dios nos juzgue, nos estremezca y transforme nuestra manera de pensar, amar y actuar. El texto es un espejo donde yo me descubro y me decido a cambiar. Yo leo el texto, pero también el texto me lee a mí.

5.5 El Libro de la Vida y el Libro de la Biblia

*“La Biblia, el segundo libro de Dios,
fue escrita para ayudarnos a descifrar el mundo,
para devolvernos la mirada de la fe y de la contemplación,
y para transformar toda la realidad en una gran revelación de Dios”
(San Agustín).*

El Libro de la Vida es *el primer libro de Dios*, la Biblia es *el segundo libro de Dios*, que nos permite discernir, en el Libro de la Vida, dónde está Dios, cómo es Dios y cuál es su Palabra para nosotros/as. La Biblia capacita espiritualmente nuestros ojos y oídos para transformar toda la realidad cósmica e histórica en una gran revelación de Dios. La Biblia nos revela la Palabra de Dios, pero también nos revela dónde Dios se revela en nuestra realidad. Debemos escuchar la Palabra de Dios con un ojo en la Biblia y el otro ojo en la realidad donde vivimos.

5.6 La Palabra de Dios se revela para que nuestros pueblos tengan vida

La Palabra de Dios nos transforma en discípulos y discípulas del Reino de Dios, para que nuestros pueblos tengan *vida*.

“Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).
Vida significa: tierra, trabajo, educación, salud, participación y gozo para todos.

*“La Gloria de Dios es el ser humano vivo,
la gloria de ser humano es la contemplación de Dios” (San Ireneo)*
(Gloria Dei vivens homo, gloria autem hominis visio Dei).

La Lectura Orante de la Biblia tiene sentido pleno en la construcción de una sociedad donde quepan todos y todas en armonía con la naturaleza, en la fe de que otro mundo es posible y que es posible construir los sujetos históricos que lo hagan posible. La Lectura Orante de la Biblia no es sólo para nosotros, sino para que el mundo tenga vida.

5.7 El Espíritu Santo hace posible la Lectura Orante de la Biblia

“El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Jn 14, 26).

“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio resulta letra muerta, la Iglesia una mera organización, la autoridad un poder, la misión una propaganda, el culto un arcaísmo y el obrar moral un obrar de esclavos”.

(Repetimos este texto por su contenido tan denso: es la intervención de un obispo de oriente en el Concilio Vaticano II)

6. ABRIR EN LA IGLESIA UN NUEVO ESPACIO A LA BIBLIA Y A LA PALABRA DE DIOS

Hay tres espacios ya reconocidos en la Iglesia:

6.1 El espacio académico

Aquí constatamos un divorcio entre exégesis y Pueblo de Dios. Es necesario darle al estudio académico una orientación pastoral, sin que pierda su seriedad académica. Detrás de un exégeta del Primer Mundo hay una biblioteca, pero detrás de nosotros hay un pueblo. Por eso la responsabilidad espiritual y pastoral del exégeta latinoamericano con el Pueblo de Dios.

6.2 El espacio litúrgico

En este terreno el Concilio Vaticano II hizo una reforma extraordinaria. Pero todavía la Liturgia de la Palabra es deficiente. El sacerdote y los fieles no preparan la proclamación la Palabra. Al salir de la Iglesia ya casi nadie se acuerda de nada. No existe todavía el “Ministerio del Lector” de la Palabra.

6.3 El espacio de la Biblia en el Pueblo de Dios

Es un “tercer espacio” que casi no existe y debemos “conquistar”: la Biblia no está en las manos, en el corazón y en la mente de todos/as los/as cristianos/as. Es urgente entregar (o devolver) la Biblia al Pueblo de Dios, organizado en Comunidades Eclesiales de Base, en Movimientos apostólicos de Liberación, en la Vida Religiosa y en muchos otros semejantes. Ya está creciendo un “Movimiento comunitario de

lectura de la Biblia” en toda América Latina. Lo que nos falta aún es multiplicar los “Ministros de la Palabra de Dios”. Que la Iglesia les reconozca la autoridad y legitimidad que le son propias, que tengan una sólida formación que les de creatividad, libertad y autonomía. Que sean laicos y laicas, especialmente campesinos, indígenas y gente pobre en general, a quienes en forma privilegiada es revelada la Palabra de Dios (Mt 11, 25-27).

7. DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS DEL JESÚS REVELADO EN LOS 4 EVANGELIOS

No es suficiente confesar que somos discípulos y discípulas de Jesús, si no tenemos claro *de cuál Jesús somos discípulos y discípulas*. Reflexionamos sobre el discipulado, pero no reflexionamos lo suficiente dónde está Jesús y cómo se revela en los 4 Evangelios, en todo el NT y posteriormente en el movimiento cristiano de los primeros siglos.

Otra desafío importante es *desde dónde* leemos los Evangelios. Podemos leerlos desde el *Jesús histórico* o desde el *Jesús del dogma*. No hay que oponer demasiado ambos conceptos, pero normalmente la opción preferencial de la Iglesia es hacer una interpretación dogmática de los Evangelios, descuidando el Jesús histórico, la plena humanidad de Jesús, el “rostro de Jesús” en el cual vemos el “rostro del Padre”: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre* (Jn 14, 5-9).

Para conocer a Dios, no se puede empezar por Dios. Si uno quiere conocer a Jesús, incluso conocer a Jesús como Hijo de Dios, si empieza por Dios, no va a conocer a Jesús, ni va a descubrir a Jesús como Hijo de Dios. Es el Jesús histórico quien nos enseñó cómo leer las Escrituras, y el que cambió nuestro concepto de Dios y el modo de encontrar a Dios. ¿De qué nos sirve tener ideas muy claras sobre Dios, si luego lo buscamos donde no está? (cita libre de José María Castillo).

Si no descubrimos a Jesús histórico en los 4 Evangelios, nuestro discipulado puede ser totalmente equivocado, confuso y quizás hasta dañino. No podemos caer en el error de ponernos por encima de la Biblia y definir *nosotros/as, con nuestros propios criterios teológicos*, quién es Jesús en los Evangelios, y posteriormente, justificarnos como buenos/as discípulos/as de ese Jesús que ya habíamos definido.

El Evangelio nos permite descubrir a Jesús, a condición que leamos los Evangelios desde el Jesús histórico y no desde un Jesús dogmático o un Jesús “construido” en muchas cristologías más filosóficas que bíblicas. Nadie se definiría como discípulo/a de un Jesús dogmático, sino de un Jesús que se hizo carne y en su propia carne murió y resucitó. El dogma es un canon para saber si uno/a es hereje u ortodoxo, pero nadie es discípulo/a de un canon o un dogma.

8. LA BIBLIA COMO MEMORIA, CREDO Y CANON DE LA IGLESIA

La Biblia en la vida de la Iglesia cumple tres funciones: es la memoria, el credo y el canon para una reforma de la Iglesia.

Este proceso de descubrimiento de toda la potencialidad espiritual de la Palabra de Dios y del Jesús histórico no puede terminar aquí, sino tiene que ir más allá en la búsqueda de una *reforma de la Iglesia*. No entraremos aquí en los problemas teológicos e institucionales de esta reforma, pero sí afirmar que la reforma de la Iglesia debe asumir como su fundamento y referencia principal la fuerza del Jesús histórico y del Evangelio, interpretado desde el Jesús de la historia. En síntesis queremos construir una Iglesia cuya MEMORIA, CREDO y CANON sean los 4 Evangelios interpretados éstos a partir del Jesús de la historia.

En nuestra Iglesia actual hemos elaborado una catequesis fundada sobre el dogma cristológico tal como fue definido en los Concilios de Nicea y Calcedonia, dejando de lado la memoria viva y actuante del Jesús de la historia presente en los Evangelios. El credo niceno-constantinopolitano que profesamos hasta el día de hoy asume muy débilmente las tradiciones de los cuatro Evangelios. Utilizamos un canon dogmático para definir la ortodoxia y condenar las herejías, pero muchas veces el dogma cristológico es asumido como la única ortodoxia y la interpretación de los Evangelios, desde el Jesús de la historia, es considerada más bien como herejía.

Hagámonos algunas preguntas, aunque suenen un poco utópicas: ¿Cómo sería la Iglesia si asumiera las enseñanzas del Jesús histórico como credo para articular su fe y como canon para medir su autenticidad? ¿Cómo sería, por ejemplo, una Iglesia que asumiera el Sermón de la Montaña de Jesús como el canon de su fe? ¿No podríamos tomar el Evangelio de Marcos como referencia fundamental para articular el Credo de la Iglesia? ¿O tomar el Evangelio de Mateo como fundamento del Canon de la Iglesia? ¿O tomar el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles como el Camino de la Iglesia? ¿No podríamos tomar el Evangelio de Juan como la memoria y la identidad más profunda de la comunidad del discípulo amado que es la Iglesia? Si los Evangelios son Memoria, Credo y Canon de nuestra fe tendríamos que vivir en la actualidad según Marcos, según Mateo, según Lucas y según Juan y no solamente según tal o cual definición cristológica o dogmática. El Canon del Nuevo Testamento felizmente no ‘canonizó’ tal o cual teología, sino que canonizó para siempre la pluralidad de cuatro Evangelios fundantes de nuestra forma de ser cristiano y de ser Iglesia.

